

Frente libertario

Madrid, 2 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederat, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 643

NO DEBE DESVIARSE LA ATENCION DE LOS TRABAJADORES

Menos aún por aquellos diarios que presumen de tendencias revolucionarias

El problema del dominio del mundo se halla planteado en toda su crudeza. Fascismo y libertad se disputan todas las tierras del globo y el dominio de todos los océanos, iluminando una las conciencias y encendiendo los corazones de todos los proletarios, y sirviendo el otro de vehículo a los peores deseos de las oligarquías dominadoras que hoy tienen en sus manos, todavía, el destino de los pueblos. Por esto, porque los momentos son decisivos para la humanidad, es por lo que se hace necesario que se hable de una manera clara y certera, señalando el peligro allí donde realmente se encuentra, y haciendo ver a los trabajadores cuáles son sus enemigos ciertos, aunque sea a costa de realizar determinados sacrificios, y de contrariar la opinión o los pensamientos expuestos por otros sectores, también determinados países.

Esto ha sido el resultado de nuestra pluma como consecuencia del artículo del "News Chronicle", muy divulgado por toda la prensa antifascista española, según el cual se ha concertado y se encuentra únicamente a falta del requisito de la firma, un tratado de alianza militar ofensivo-defensiva entre los tres países que son más exacta encarnación del fascismo en el mundo: Alemania, Italia y el Japón. Al indicar el mencionado diario inglés que el antiguo pacto anti-comunista concertado por esos tres países se trueca, descaradamente ya, en una alianza militar, parece poner de manifiesto la necesidad de precaverse, con mayor vigor del que se ha empleado hasta ahora, de los futuros ataques que contra todo el mundo desencadenaran los países fascistas. Y nosotros, que venimos desde hace muchos meses realizando campaña semejante, creemos, sin embargo, que el "News Chronicle" desvía la cuestión, involucrando su impostación real, y originando el consiguiente desvío entre las masas proletarias de Inglaterra primero y del mundo después. Y esto, porque a nuestro juicio, el de la triple alianza, como califica el diario en cuestión al pacto que dice estar a punto de firmarse, se ha firmado ya; y se ha firmado, no entre Alemania, Italia y el Japón,

Esa es la realidad; por mucho que nos pese tenerlo que reconocer, por peligrosa que la situación dimanante de tal pacto sea para los trabajadores de todo el mundo no tenemos más remedio que afirmar, conscientes de la responsabilidad que al sentar esta afirmación contraemos, que en nuestra opinión, la triple alianza contra los proletarios está firmada ya desde hace bastantes meses; y que el tercer firmante, real o simbólico, no es precisamente el Japón, sino otro país mucho más cercano a nosotros, de influencia decisiva en los destinos de Europa, y

2. Bases para nuestra manera de pensar? Las suficientes para que no quede lugar a dudas de ninguna clase. Inglaterra, tolerando y casi, casi, alentando con su consentimiento tácito los afanes imperialistas de los dictadores de Alemania e Italia, va poco a poco colocando a Europa entera a los pies de sus esclavos. Comenzó la campaña abierta con la guerra de Abisinia; siguió la guerra española, la anexión de Austria, el despedazamiento de Checoslovaquia. Inglaterra, Chamberlain, siempre ladinamente, siempre guardando la debida compostura, incluso ensayando de cuando en cuando algún gesto de traga niños (como fué el desplazamiento de la Home Fleet al Mediterráneo), ha hecho en todo momento el juego al fascismo. Francia, vacilante, sintiéndose débilmente respaldada por Inglaterra, ha cedido también en cosas que jamás debiera haber tolerado si hubiera subsistido la clara visión de la seguridad nacional francesa. Y no para en todo esto la cosa. Aun hay más. Aun está reciente el viaje de Chamberlain a París, que no significa, ni mucho menos, la premisa inicial de un

cambio de actitud, sino todo lo contrario, un afianzamiento de la política del Gabinete conservador británico. Y por si algo faltaba, queda todavía como marchamo de toda esa actuación, turbia y sinuosa como pocas veces se ha presentado en la historia, el anuncio de la visita a Mussolini. Siempre para tratar de asegurar la paz. Lo que equivale a decir siempre buscando la manera de someter a los trabajadores al yugo del capitalismo y de hacerles abandonar de una manera definitiva y total sus esperanzas de libertad y sus ilusiones de victoria.

Y queda siempre, detrás de esta triple alianza tácita pero efectiva que señalamos, la seguridad de que tiene además un enemigo final: Rusia.

Se dan, pues, todas las condiciones de una sólida alianza entre Alemania, e Italia; meta: asegurar los intereses de las oligarquías privilegiadas; enemigo: Rusia; y medio: la guerra imperialista de invasión y conquista. Creemos, pues, que están demás los comentarios del tipo del hecho últimamente por el "News Chronicle". Creemos también que no se debe, bajo ningún concepto, intentar desviar la atención de los trabajadores, siempre que previamente no se acente de una manera categórica el calificativo de enemigo de los proletarios. Y creemos, por último, que es hora de abandonar los "camelos", y los lugares comunes, y las frases hechas, y buscar al enemigo donde realmente se encuentra.

Por dignidad ciudadana

Hay que terminar con la grosería

Entre las múltiples cosas que reclama remedio—remedio urgente y enérgico—, ocupa lugar preferente la grosería que poco a poco va adueñándose del ambiente madrileño. No puede bajo ningún concepto confundirse lo sucio con lo antifascista, ni lo mal educado con lo revolucionario; y menos que en ningún sitio en nuestra heroica ciudad que con su genio alegre y despreocupado, en ningún momento, ni aún en los más críticos, en los que más peligrosamente se arriesgaba la vida, se ha desprendido de lo que constituye regla elemental de convivencia entre personas civilizadas, y norma ineludible de quienes circulan entre otros semejantes.—El espectáculo del "metro" se convierte, día a día, en francamente intolerable, por lo sucio, lo grosero y lo mal educado. No son ya los empujones y las apreturas motivadas por el aumento de tráfico. Es que son ya demasiados los que toman el "Metro" como lugar adecuado para tosear, sin ninguna clase de consideración para los que tienen la desgracia de ocupar lugares próximos a los suyos. Las canciones a voz en grito, los alardes de brutalidad incivil, las entradas en tromba a los coches o las salidas atropellando a los demás de ellos, deben cesar de una manera radical e inmediata. Es una obra de saneamiento que no corresponde únicamente a las autoridades, sino que es peculiar a todos los ciudadanos que utilizan semejante medio de transporte.

Otro tanto cabe decir de los tranvías, donde llegan a hacerse verdaderos actos de equilibrio, colgados de plataformas, topes y estribos, con pisotones y empujones de todas clases, de los que muchas veces no se libran ni las madres que llevan entre sus brazos a un pequeñuelo. También todo eso reclama urgente intervención de las autoridades; pero más que de ellas de los propios ciudadanos, que están en la obligación ineludible de hacer que todos respeten a sus semejantes, y no atropellen, basándose en una burda exhibición de pretendida valentía a quienes utilizan sus mismos medios de transporte y a quienes tienen un origen idéntico al suyo.

De otra suerte, nos exponemos a que la brutalidad arraigue de tal manera entre nosotros que cuando queramos poner remedio a la grosería sea demasiado tarde.

Tres fechas

Decíamos en 1936...

"¡Lealtad, camaradas!

Decíamos en 1937...

"¡Unión! Jamás se llegará a ella, si no se emplean para su fabricación los nobles materiales... la buena fe, la lealtad. La unión del proletariado español, no estriba en la simple existencia de Comités de enlace, sino en el acoplamiento perfecto de los fines comunes a todos los trabajadores, sin reparar en ideologías."

Decimos en 1938...

Visado por la censura

El desprestigio de la revolución

Tiempo atrás C. N. T. se quejó de que en un semanario —muerto ya— que se titulaba "No veas", el propósito secreto y dudosamente antifascista de desprestigiar a nuestra Organización hubiera llevado a un dibujante a presentar a los milicianos del frente aragoneses armados hasta los dientes, bien provistos de jamón, negándose a combatir y hablando de la Revolución. Decíamos entonces que la burguesía internacional no había hecho otra cosa, veinte años antes, para desprestigiar a los revolucionarios soviéticos, y llamábamos la atención respecto a las consecuencias que contra todos los sectores antifascistas podría tener en el Extranjero o en la zona facciosa una campaña de desprestigio tan mendaz, tan torpe y tan contrarrevolucionaria como aquella.

Recordamos nuestras palabras de entonces, porque nuevos acontecimientos nos obligan a repetirlas y aun a ampliarlas. Estamos, desde hace bastante tiempo, ante una campaña tendente a desprestigiar la Revolución. Permítansenos decirlo,

Nadie crea que los trabajadores no lo ven, lo advierten, y se callan; pero no sabemos hasta cuándo seguirán callándose, porque un día se hartarán de que les irriten de continuo con sus aviesas insinuaciones quienes más tienen que ocultar, y entonces... Tendamos, pues, a evitar lo lamentable, y hablemos claro, si bien de modo cordial.

Hay gente que achaca a la Revolución todo lo malo. ¿Se representa en los teatros una obra chabacana, grosera, insulsa o sucia? Pues se dice en los corrillos: "¡Oh, la Revolución!" Como si antes del 19 de julio no hubiera escrito nada Muñoz Seca, no hubiesen llegado las mayores desvergüenzas a las tablas de Martín o de Maravillas, no repugnara entrar en un cabaret, etc. ¿Hay empujones, suciedad, insultos y las más diversas muestras de grosería en el "Metro" o en cualquier otro lugar? Pues se lamenta: "¡Para esto ha venido la Revolución!" Como si la Revolución no hubiera venido para barrer la incultura en que el régimen burgués mantenía a los explotados. ¿Hay un sujeto que vive de modo inmoral, que no cumple sus obligaciones, que se comporta escandalosamente? Pues se comenta con la peor intención: "¡Y viva la Pepa! Como es un revolucionario..." Se deja uno robar en cualquier comercio y luego se lo cuenta a dos, tres o cuatro personas? Pues alguna de ellas le dirá: "¡Claro! ¡Si la Revolución tenía que llegar a esos extremos!"

Y por este procedimiento, al que recurren todos los contrarrevolucionarios, que tendrán de antifascistas lo que nosotros de frailes, de todo resulta culpable la Revolución. ¿Escasean los víveres? ¿Por la Revolución! ¿Aun no hemos ganado la guerra? ¿Por la Revolución! ¿Está Madrid a oscuras? ¿Por la Revolución! ¿No hay Tabaco? ¿Por la Revolución! ¿No se le puede comprar un traje de seda a la querida? ¿Por la Revolución! ¿No puede uno divertirse como antes? ¿Por la Revolución! ¿No hay modo de vivir sin trabajar? ¿Por la revolución! De todo lo que, siendo beneficioso o siendo perjudicial para el pueblo en masa, molesta a cada quisque, de todo lo que disgusta a cada cual, tiene la culpa la Revolución. Y quienes buscan su desprestigio, como si un día hablasen para la "quinta columna" y al siguiente para los antifascistas ingenuos, tan pronto dicen que la revolución lo ha destruido y revuelto todo como que no ha roto ni movido nada; hoy exclaman: "¡Todos los privilegios siguen en pie!",

mañana: "¡Cómo vamos a ganar todos igual!" Tiran la revolución, como una pelota, del muro de una negación al de otra, diciendo primeramente que ha hecho lo que no debía, y después, que no ha hecho lo que debía. ¡Truco puro! En el juego de estas contradicciones sólo resulta claro el propósito de desprestigiar a la revolución que, por las o por nefas, por afre o por so, por si fué o por si vino, ha de ser condenada. Lo del cuento aragones:

—Mira, Pilar; te pongas como te pongas...

Sabido todo esto, ¿qué han de hacer los revolucionarios? Tener tanta energía como sensatez, entregarse incondicionalmente a su gran obra social, despreciar a quienes salgan a ladrarles al camino de la nueva vida, desarrollar efectivamente el poder proletario, acrecentar la fuerza real de la clase trabajadora, ir capacitándose para las luchas o las empresas de mañana, y, sobre todo, esto: en vez de hacer toda suerte de concesiones con el intento de ponerse de acuerdo con quienes jamás estarán de acuerdo consigo mismos. No sea que por concordar con los enemigos hipócritas de la revolución haya que discrepar de ésta y de la propia conciencia.



Mientras Jouhaux recuerda a Daladier la proximidad del Capitolio a la roca Tarpeya, en Roma se pide Túnez y Córcega

Ya terminó la huelga de la C. G. T. Un ochenta por ciento de los Sindicatos y un cien por cien de los marinos han secundado este movimiento con que los trabajadores franceses han replicado al aspirante a dictador del pueblo francés. Esta manifestación protestataria ha tenido singular eficacia, puesto que se ha demostrado el poder de la clase trabajadora, capaz de paralizar la vida de Francia, como han demostrado con su magnífica unanimidad los marinos de Dunquerque, Rohan, el Havre y Burdeos, así como los trabajadores portuarios de estas localidades, además de otras, como Niéppe,

Brest, Calais, Boulogne, La Rochel, Lyon, y otros puntos más. Con este éxito a la vista, no obstante las requisas llevadas a cabo por el dictador frustrado, Jouhaux ha podido decir a los periodistas, para que tome nota el émullo de Hitler y Mussolini, que el Gobierno emplea procedimientos nunca vistos desde el Imperio; pero no debe recordar menos que la roca Tarpeya está muy cerca del Capitolio. Esta frase, cuando los diputados socialistas se van a reunir en el Parlamento, en un reto al dictador en ciernes, adquiere los caracteres de combate que exige la hora difícil porque atraviesa el pueblo francés, amenazado como nunca lo estuvo de sufrir una dictadura, sorda primero, para después, luego que apareciera desbrazado el camino, dejar el paso a los dictadores que esperan su instante para asaltar la fortaleza de la República.

Esta realidad cruda obliga a los trabajadores a que persistan en su vigilancia, no abandonando la calle hasta tanto no haya desaparecido el peligro, y quede fuera de combate

que entregó a Checoslovaquia a los pies de Hitler, agravando los peligros que están estrechándose en torno a la tercera República, para asfixiarla. Tengan muy bien en cuenta esta gravedad y lleven adelante, hasta sus últimas consecuencias —abatir la amenaza de dictadura que flota en el ambiente de París—, preparándose para realizar con hechos esa frase de Jouhaux, en réplica a las medidas adoptadas por el jefe del Gobierno francés, dimitido moralmente una vez obtenida la pobre votación de la Comisión de Hacienda de la Cámara, repetida en la de Negocios Extranjeros, haciéndole saber que la roca Tarpeya, como ha dicho el Secretario general de la C. G. T., está muy cerca del Capitolio del Poder, del cual puede ser un buen día despeñado como lo fuera aquel Casio que quiso tiranizar a la República romana cuatrocientos años antes de que el otro tirano, Julio César, sufriera las consecuencias de querer instaurar la tiranía Cesárea.

A este efecto, bueno es recordar este hecho, pero también lo acontecido en la Cámara de los Comunes y en la Plaza de Venecia, frente al palacio del tirano italiano, bien elocuente por cierto, puesto que al mismo tiempo que Attlee preguntaba al primer ministro si se proponía realizar la visita a Mussolini, aunque éste no deje de intervenir en España,

en el plan británico y en propio acuerdo angloitaliano del 16 de abril, solemnemente suscrita por Inglaterra y Francia, en Roma, después de la reunión de la Cámara de los diputados fascistas, se manifestaban éstos, aclamando al "duce", mientras gritaban: "¡Queremos Túnez! ¡Queremos Córcega!"

Daladier y Chamberlain así ven premiada su labor apaciguadora, causa principal del envalentonamiento fascista en Europa. Roma pide una trinchera más en el Norte africano y un baluarte más en el Mediterráneo central, para mejor asfixiar a la República francesa, agigantando el peligro italoalemán en el mundo.

Leed "CNT"

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

¡Farsantes!

A nadie se oculta la trascendencia de los momentos que atravesamos; como a nadie se le oculta la existencia, en los momentos actuales, de una lucha decisiva en todo el mundo entablada entre los defensores de la libertad de una parte, y los siervos del fascismo de otra. Por esto estimamos llegado sobradamente el momento de exigir a todos los hombres —desde

que se definan de una manera clara e indubitada a favor de la libertad o al servicio del fascismo; porque si esa definición de la propia posición no se efectúa, no nos quedará otro remedio, a los defensores de la libertad, que catalogar como enemigos a todos aquellos que no hayan manifestado al servicio de cuál de estas dos banderas de combate prestarán su apoyo y dedicarán su esfuerzo.

Cuando pueblos enteros se sacrifican con la generosidad con que lo hace el español, lo menos que pueden exigir de todos los hombres es que de una manera clara demuestren si están a su lado, al menos moralmente, o si forman en las filas de sus enemigos. Y quien ni siquiera de semejante gallardía es capaz, quien hace de los ratimagos las hambahinas pintorescas de su farsa de mal tragediante, sólo merece desprecio. Desprecio que, pasando a los cerebros de todos los hombres libres del mundo, lo cubra de vergüenza y de oprobio y lo muestre claramente, tal como es:

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Sin novedad importante que destacar en los distintos frentes.

AVIACION.—En la jornada de ayer la aviación de los invasores bombardeó el casco urbano de Aranjuez, causando víctimas entre la población civil.

A las once horas de hoy, cinco trimotores italianos agredieron la zona portuaria de Barcelona y el pueblo de Sans.

A las 20,15 un hidro extranjero bombardeó Badalona, careciéndose de más detalles a la hora de redactar este parte.